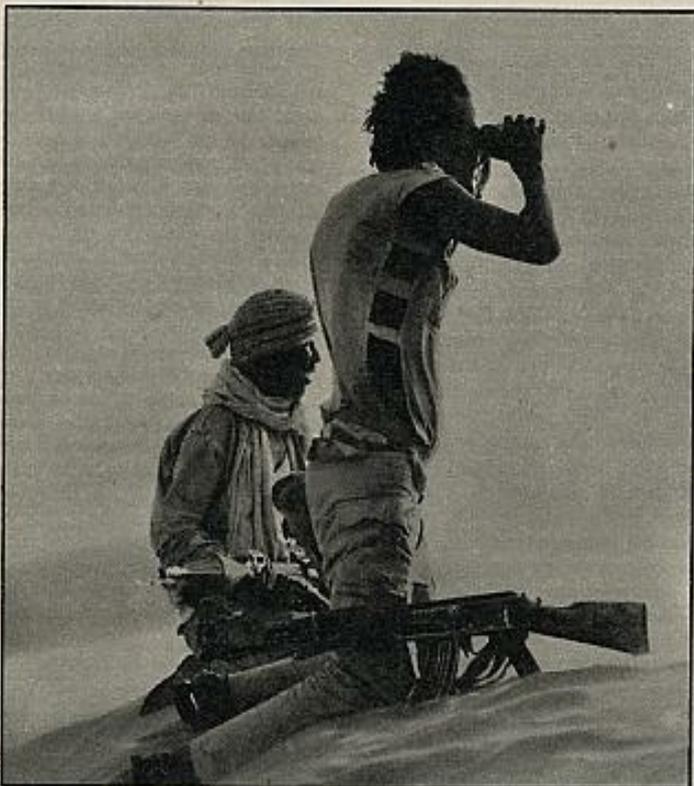




Actos conmemorativos del cuarto aniversario de la creación del Frente Polisario, celebrados el pasado mes de mayo.



Entre Francia y Marruecos podrían anular en la práctica a Mauritania, convirtiendo este país en una base militar conjunta con la misión de frenar la revolución saharauí.

ciones en Tinduf y otras zonas fronterizas.

Otro 14 de noviembre

Hassan II puede llegar a la conclusión de que la única solución para mantener la estabilidad de su régimen, incansablemente desgastado por este conflicto y por los problemas políticos interiores, sea la guerra. Argelia está preparada y no olvida —se trata de una espina clavada al año siguiente de su independencia— que en el óto-

ño de 1963 hubo de hacer frente en muy malas condiciones a las reivindicaciones territoriales marroquíes. El ejército popular de liberación saharauí podría golpear muy duramente a Mauritania en lo que, sin duda, habría de ser breve guerra: en un conflicto generalizado, los saharauíes podrían hacerse con el control del Sahara Occidental. ¿Cuál sería la actitud de las grandes potencias? Seguramente, no alimentar la prolongación del conflicto con suministros de armas, sino entender que las

pretensiones marroquíes no garantizan más que una peligrosa inestabilidad en la región, sin más solución que la autodeterminación de los saharauíes. ¿Y Francia? El peligro, con respecto a la muy intervencionista Francia (todo el mundo recuerda el episodio zaireño con prudencia), es real, y se acrecienta en la medida en que sigue tomando iniciativas conducentes a reforzar su presencia militar en Mauritania.

El Frente Polisario observa muy atentamente a Francia porque cree que es ya una realidad militar en la zona. Como consecuencia, y aun a riesgo de provocar crisis parciales, busca la forma de alejar del escenario los militares y los

intereses franceses. El peligro está en que entre Francia y Marruecos anulen totalmente y en la práctica esa entidad estatal cada vez más imprecisa que es Mauritania y este país se convierta en una base militar conjunta franco-marroquí, con la única misión de vigilar la explotación de sus riquezas mineras y frenar la revolución saharauí.

El segundo aniversario de los "acuerdos de Madrid" sorprende a España en el disfrute de los derechos democráticos tan anhelados; sin embargo, la Administración sigue manteniendo las ambigüedades y contradicciones que han sucedido al primer sentimiento de mala conciencia. Cada vez que puede producirse algún giro favorable de Madrid hacia la revisión de aquellos acuerdos, Hassan pone en marcha su probada capacidad para el chantaje y lanza sus advertencias y acusaciones: la mejor defensa, pensará el monarca, es un buen ataque. Recientemente ha acusado a España de ser, con Argel, una de las partes "creadoras" del Frente Polisario.

La izquierda española, por su parte, continúa paralizada e incapaz de sacar del "impasse" de la ambigüedad este asunto. A medida que se entretejen compromisos entre oposición y poder, va alejándose la posibilidad de presión eficaz que conduzca a la autodeterminación y las negociaciones entre las partes con el Frente Polisario de legítimo representante del pueblo saharauí. La "contradeceleración" de la oposición en el día 14 de noviembre no parece representar una fuerza real ni una voluntad de inmediata revisión de esta dramática indecisión de parte de Madrid. ■

Hassan II y la izquierda española

Hassan II, en la espectacular y belicosa conferencia de prensa de Rabat, ha acusado a la izquierda española de ceguera y utopismo por su posición favorable a la autonomía de los saharauíes. Sin duda, tiene que atacar a las izquierdas extranjeras porque la marroquí apenas existe: bajo su régimen ha sido asesinada, encarcelada, desmantelada, empujada al exilio. El asesinato en París de Ben Barka es un hito en esa política. Los fusilamientos tras procesos que han escandalizado a la opinión pública mundial, las brutales represiones callejeras en Casablanca y las continuas persecuciones a los militantes puros han dejado un fantasma de izquierda en Marruecos que tiene que plegarse al servilismo feudal y a continuar la línea que mande el monarca. La alusión del soberano alauita a la elección de Argelia por la izquierda no tiene sentido: en este conflicto, la izquierda española no opta por Argelia o por Marruecos, sino en favor de la autodeterminación y de un Frente Polisario que existe. Y es una opción de conciencia, y no de intereses. Como corresponde a una izquierda auténtica. Hassan II es un ya guerrero contrarrevolucionario, que comenzó a ilustrarse, cuando príncipe, con la destrucción del Ejército de liberación popular: no ha cesado desde entonces. Su insatisfacción por el hecho de que la izquierda española haya salido de la clandestinidad y la persecución y tenga voz propia es evidente. Esperemos que algunos de sus leales, como lo fue Ufkir en su momento, venga a España a convencer a Felipe González, al que Hassan ha llamado "torero inmaduro", por los medios con que se "convenció" a Ben Barka en París para que cesase en su oposición.